



## Las adivinanzas en el *Libro de Apolonio* y los orígenes cistercienses de la obra en el reino de Aragón: Del monasterio de Piedra (Lago del espejo), al de Poblet (Sala de la pelota) y al de Rueda en Sástago

Jesús Fernando Cáseda Teresa  
I.E.S. Valle del Cidacos–Calahorra (La Rioja)

### RESUMEN:

Este estudio analiza las adivinanzas que aparecen en el *Libro de Apolonio* y destaca su relevancia en tres niveles. En primer lugar, estructuran la apertura y el cierre de la obra. En segundo lugar, contribuyen a la cristianización de sus fuentes profanas. Y, en tercer lugar, aluden a su génesis y a sus lectores en los tres monasterios cistercienses más importantes del tiempo de su escritura en el reino de Aragón: el de Piedra al pie del Moncayo, el de Poblet y el de Rueda en Sástago. Probablemente se escribió en el primero, donde hubo un importante *scriptorium* que se menciona en el *Libro de Alexandre*, y donde también se pudo elaborar la *Razón de amor y los denuestos del agua y el vino* sobre el papel fabricado por el agramador y judío de Calatayud Lupus de Moros a mitad del siglo XIII.

PALABRAS CLAVE: *Libro de Apolonio*, Císter, Piedra, Poblet, Rueda.

### ABSTRACT:

This study analyses the riddles that appear in the *Libro de Apolonio* and highlights their relevance on three levels. First, they structure the opening and closing of the work. Secondly, they contribute to the Christianisation of its secular sources. And thirdly, they allude to its genesis and its readers in the three most important Cistercian monasteries of the time of its writing in the kingdom of Aragon: that of Piedra at the foot of the Moncayo, that of Poblet and that of Rueda in Sástago. It was probably written in the first, where there was an important *scriptorium* referred to in the *Libro de Alexandre*, and where the *Razón de amor y los denuestos del agua y el vino* could also have been produced on paper made by the Calatayud scribe and Jew Lupus de Moros in the mid-13th century.

KEY WORDS: *Libro de Apolonio*, Císter, Piedra, Poblet, Rueda.

## 1.- Antecedentes y propósito

El *Libro de Apolonio* es una de las obras más estudiadas del Mester de Clerecía hispánico y son muchas las investigaciones llevadas a cabo para desentrañar algunos de sus más importantes tesoros filológicos o literarios. Se ha trabajado su lengua<sup>1</sup>, sus fuentes (aspecto muy discutido por la originalidad en la adaptación del tema por parte de su autor)<sup>2</sup>, la presencia femenina (protagonista indiscutible de la historia, a diferencia de otros textos contemporáneos)<sup>3</sup>, el tema de la memoria<sup>4</sup>, la estructura de la obra<sup>5</sup>, las referencias médicas<sup>6</sup>, las marcas de oralidad<sup>7</sup>, los diálogos<sup>8</sup>, etc. Y, sin embargo, apenas se ha tratado el tema de la autoría.

Todos los críticos dan por supuesto que el autor fue un clérigo de un monasterio peninsular. Habitualmente se considera que pudo ser aragonés o leonés por las marcas lingüísticas de las zonas de Aragón y de León que encontramos, aunque se advierte que probablemente estos rasgos son propios del copista y no del autor. Se suelen referir sus estudiosos a que estas presencias lingüísticas forman parte de alteraciones posteriores del texto tras su transmisión a lo largo del tiempo<sup>9</sup>. La copia a que todos los críticos aluden es la del siglo XIV, Manuscrito K-III-4 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial<sup>10</sup>.

1.- Hilty, Gerold, «La lengua del «Libro de Apolonio» en Jesús Cañas Murillo, Francisco Javier Grande Quejigo, José Roso Díaz (coords.), *Medievalismo en Extremadura: Estudios sobre literatura y cultura hispánicas de la Edad Media*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2009, pp. 367-380.

2.- Redondo, Jordi, «La presencia de la literatura griega en el *Libro de Apolonio*», *Florentia Iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica* 28 (2017), pp. 199-210.

3.- Ver Zubillaga, Carina, «Las palabras femeninas del mal en el *Libro de Apolonio*», *Alfinge: Revista de filología*, 32, (2020), pp. 131-146 y también Koch, Jezabel, «Silencio, oralidad y escritura medieval: la realización de la corporeidad femenina en el *Libro de Apolonio*», *Letras: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires* 73 (2016), pp. 133-144.

4.- Zubillaga, Carina, «La escritura medieval y la preservación de la memoria y el saber en el *Libro de Apolonio*», *Memorabilia: Boletín de Literatura Sapiencial* 15 (2013), pp. 245-254.

5.- Uría Maqua, Isabel, «El argumento cerrado del *Libro de Apolonio* (c. 15b)», en VV.AA., *Studia in honorem Germán Orduna*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2001, pp. 603-614.

6.- Arizaleta, Amaia, «La transmisión del saber médico: *Libro de Alexandre* y *Libro de Apolonio*», en Margarita Freixas, Silvia Iriso Ariz (aut.), Laura Fernández García (col.), *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval: Santander, 22-26 de septiembre de 1999, Palacio de la Magdalena*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2000, pp. 221-231.

7.- Janin, Encira Noemí, «Marcas de difusión oral en textos manuscritos de clerecía: el caso del *Poema de Alfonso Onceno* en relación con el *Libro de Alexandre*, el *Libro de Apolonio* y el *Poema de Fernán González*», *Incipit* 32-33 (2012-2013), pp. 191-208.

8.- Schrott, Ángela, «Tradiciones del habla dialogal en transformación: Algunos ejemplos extraídos del *Cantar de Mio Cid* y del *Libro de Apolonio*», en Trotter, David (coord.), *Actes du XXIV Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Aberystwyth, s.e., 2004, pp. 433-446.

9.- Ver Alvar, Manuel (ed.), *Libro de Apolonio, Estudios, Ediciones, Concordancias*, Valencia, Castalia, 1984. Ver el estudio del mismo investigador: Alvar, Manuel, «Apolonio, clérigo entendido», en Alvar, Manuel (dir.), *Symposium in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, pp. 51-73.

10.- Ver Artilles, Joaquín, *El Libro de Apolonio, poema español del siglo XIII*, Madrid, Gredos, 1976.

Se sitúa su composición a mitad del siglo XIII. Se trata, por tanto, de un texto contemporáneo de la *Razón de amor y los denuestos del agua y el vino*<sup>11</sup> y de los *Milagros de Berceo*<sup>12</sup>, momento muy productivo del Mester de Clerecía en la Península, posterior a la escritura —según afirman los estudiosos del periodo— del *Libro de Alexandre*<sup>13</sup>.

El trabajo que ahora inicio pretende situar a su autor en una zona geográfica concreta y bajo una orden religiosa, el Císter, en el momento en que tiene una gran influencia tanto en Castilla como en Aragón. Para ello me sirvo de las adivinanzas que aparecen en la obra, una suerte de juego de inteligencia muy querido desde la Antigüedad que ponía a prueba la capacidad de quienes pretendían resolverlas, en este caso los personajes de la obra, y también el lector. Nosotros ahora, casi ochocientos años después de su escritura, tenemos abierto un desafío: ¿Qué sentido tienen las adivinanzas en el *Libro de Apolonio*? ¿Se trata de un simple juego, o tal vez el autor escondió alguna referencia oculta que el lector contemporáneo de la escritura puede descifrar y así desentrañar algunas claves de la obra? Muy probablemente, como luego veremos.

## 2.- El sentido de las adivinanzas en el Mester de Clerecía

Un simple acercamiento al texto nos permite apreciar la abundante presencia de verbos como «entender», «conocer», «saber» y de nombres como «letrado», «maestro», «enseñamiento», etc. En la composición, abundan las referencias al aprendizaje y a la enseñanza de las virtudes y de lo que entonces se llamó la «cortesía»<sup>14</sup>, algo en lo que insiste también la *Razón de amor*. Hay una innegable relación entre los términos «cortesía» y «corte» como espacios de poder, en referencia en ambos casos a los poderosos que gobiernan los estados. Este poder no es solo político, sino también de la sabiduría y del conocimiento. Es conocida la ascendencia francesa del *amour courtois* originario de las tierras de Guillermo de Aquitania, traído a la Península por la reina Leonor Plantagenet, quien se rodeó de muchos trovadores y juglares de la Provenza. Esta literatura y estas formas de comportamiento refinado pronto se extendieron por las cortes peninsulares. También, pese a su nacimiento en las cortes de la nobleza y en las cortes reales, alcanzó a la literatura elaborada por religiosos, especialmente de la orden del Císter, contemporánea de este fenómeno cultural que atravesó fronteras. Un extraordinario ejemplo de esta clase de literatura lo encontramos en la *Razón de amor*, donde su autor advierte, no obstante, que

11.– Ver Cáseda Teresa, Jesús Fernando (ed.), *Razón de amor con los denuestos del agua y el vino*, Madrid, Clásicos Hispánicos, 2021. En red: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=831596>>.

12.– Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «Una lectura secular de los *Milagros de Berceo* y de su vida a la luz de su relación con el cisma episcopal de su diócesis, con el IV Concilio de Letrán y con el Sínodo de Logroño de 1240», *Lemir* 22 (2018), pp. 331-360.

13.– Dado que en la cuaderna 325 de los *Milagros* se alude a Tello Téllez de Meneses, fallecido en 1246, y en la 869 se menciona a Fernando III el Santo como ya muerto, fallecido en 1252, parece claro que la obra, toda o una parte de ella, se compuso en ese intervalo. La documentación que he localizado sobre Lupus de Moros, citado en la *Razón de amor*, es de ese periodo, concretamente de 1254 (ver Cáseda Teresa, Jesús Fernando (ed.), *Razón de amor con los denuestos del agua y el vino*, op. cit., p. 7).

14.– Nieto Pérez, María de los Reyes, «El poder del saber, el saber al poder. El *Libro de Apolonio* a la luz de la clerecía cortesana», *Philologica Canariensis* 16-17 (2010-2011), pp. 173-192. También Palao Gómez, Juan Asís, «La ascensión cortés de Apolonio», *Troianalexandrina: Anuario sobre literatura medieval de materia clásica* 8 (2008), pp. 287-298.

el protagonista, que sabe de cortesía, no es «caballero» sino «clérigo»<sup>15</sup>, probablemente miembro del Císter en el monasterio de Piedra en Aragón, cercano a Calatayud.

Durante la Edad Media, abundaron las prácticas adivinatorias, la aeromancia, la geomancia, la hidromancia, piromancia, chiromancia, nigromancia, etc<sup>16</sup>. Eran técnicas de adivinación muy antiguas propias de augures, pitonisas, herederas de inveteradas tradiciones griegas, egipcias, romanas; en definitiva, usos profanos sospechosos de heterodoxia a los ojos de las autoridades eclesiásticas. Sin embargo, también en los libros sagrados encontramos sueños proféticos, apariciones de ángeles o arcángeles que anuncian hechos futuros. Todo ello lo hallamos asimismo en el *Libro de Apolonio*. Sin embargo, no es habitual la presencia de adivinanzas en las obras contemporáneas. Es evidente que su presencia obedece al modelo que sigue, la *Historia Apollonii regis Tyri*, texto latino de los siglos IX o X donde encontramos un buen número de ellas.

En el texto castellano, son casi una docena las que aparecen y todas tienen una función principal y estructural dentro de la obra; no son un simple juego de ingenio, una veleidad o pasatiempo inútiles. Doris Clark fue la primera que analizó su importancia y los nexos entre estas y su valor para la anagnórisis de los personajes de la historia y, por tanto, para el discurrir narrativo y poético del *Libro de Apolonio*<sup>17</sup>.

Como algunos críticos han señalado, la adivinanza hunde sus raíces en las tradiciones orales<sup>18</sup> y permiten la *variatio*, especialmente en obras de carácter culto como el *Libro de Apolonio*, creación de un clérigo, el máximo exponente de la intelectualidad en su época. Por ello se las ha puesto en relación con el folklore, con la actividad de los juglares contemporáneos, reflejados a través del personaje de Tarsiana, en relación asimismo con la música, tan presente y abundante en la obra. Las adivinanzas suelen ser un desafío, una búsqueda de la respuesta a un reto, generalmente una palabra que se convierte en la llave que abre un misterio, algo oculto y solo perfilado que se ha de descubrir por medio de la inteligencia.

La literatura medieval está llena de «pruebas» con un valor de revelación o anagnórisis. Recordemos el ejemplo de la espada Excalibur, la cual solo podía ser extraída de la roca por una única persona, el legítimo heredero al trono. O las innumerables pruebas en torneos medievales para hacerse con la mano de una dama. En el mismo sentido, la primera adivinanza de la obra se ofrece como una prueba: solo podrá casarse con la hija de Antioco quien logre resolver una adivinanza propuesta por éste, bajo la advertencia de que, si no acierta, el pretendiente perderá su cabeza. Apolonio logra adivinar la palabra («incesto») y, sin embargo, ésta no se convierte en la llave que le permite acceder a sus pretensiones por una razón: las mentiras del rey Antioco que no quiere admitir su pecado. La segunda vez que Apolonio se enfrenta a una prueba en forma de adivinanza, aunque no formulada como tal, sí tiene premio. Su presunción de que su hija está viva

15.- «Qués clérigo e non cavallero; /sabe mui[t]o de trobar,/ de leer e de cantar» (Cáseda Teresa, Jesús Fernando (ed.), *Razón de amor con los denuestos del agua y el vino*, op. cit., p. 45).

16.- Montero Cartelle, Enrique, «Las *sortes sanctorum*: La adivinación del porvenir en la Edad Media», en Maurilio Pérez González (coord.), *Actas [del] II Congreso Hispánico de Latín Medieval: (León, 11-14 de noviembre de 1997)*, León, Universidad de León, 1998, pp. 111-132 del vol. I.

17.- Clark, Doris, «Tarsiana's Riddles in the *Libro de Apolonio*», en A.D. Deyermond (ed.), *Medieval Hispanic Studies Presented to Rita Hamilton*, London, Tamesis, 1976, pp. 31-43.

18.- Cerrillo, Pedro C., *Adivinanzas populares españolas (Estudio y antología)*, Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad, 2000.

encuentra respuesta para el lector antes incluso que para el propio Apolonio. En ese momento de la historia, y pese a los engaños de Estrángilo y Dionisia que le han asegurado que su hija está muerta, éstos lo llevan ante su tumba y él no puede llorar por mucho que se esfuerza. Dice así el poeta<sup>19</sup>:

Cuando para el sepulcro se fue el buen varón 448  
 quiso llorar su duelo como era de razón,  
 pero le cesó el duelo y el mal de corazón,  
 ni echar pudo una lágrima como era su intención.

Resulta difícil adivinar la razón de por qué no llora Apolonio, enigma indescifrable en un principio tanto para él mismo como para el lector de la anterior estrofa. El autor ha diseñado una adivinanza que instintivamente Apolonio resuelve: su hija está viva porque no puede llorar ni sentir su muerte. Aquí la resolución no está en su inteligencia como rey, sino en su corazón de padre que ante la falsa tumba de su hija intuye —más que sabe— que Tarsiana está viva. El lector no tendrá noticia de lo que ocurre hasta que este lo verbalice; y aun así solo será consciente cuando aparezca viva más adelante en la historia.

El resto de las adivinanzas, como la primera, sí están formuladas de forma directa y guarda correspondencia su resolución con la palabra que descifra la clave del mensaje que quiere transmitir el autor. Si el término «incesto» abre la historia dolorosa que da comienzo a la obra, y si la palabra «viva» la cierra de una forma feliz, las siguientes adivinanzas desarrollan también aspectos fundamentales y estructuralmente relevantes en la obra.

### 3.- Tres pares de adivinanzas o seis nombres relacionados con la religión cristiana

A partir de la estrofa 505, encontramos seis adivinanzas formuladas del siguiente modo:

*La primera:*

Dijo: «Dime, ¿cuál es la cosa, preguntó la mallada, 505  
 que nunca seye queda, siempre anda lazdrada,  
 los huéspedes son mudos, da voces la posada?  
 Si esto adevinases, sería tu pagada».

Su solución: el río

«Esto, diz Apolonio, yo lo vo asmando: 506  
 el río es la casa que corre murmurando,  
 los peces son los huéspedes que siempre están callando».  
 «Esta es terminada, ve otra adevinando»:

*La segunda:*

Parienta soy de las aguas, amiga soy del río, 507  
 fago hermosas crines, bien altas las envío,

19.— Cito de ahora en adelante indicando la estrofa a partir de la edición de Alvar, Manuel, *Libro de Apolonio*, Barcelona, Planeta, 1984.

del blanco fago negro, qua es oficio mío.  
Ésta es más grave, segunt que yo fio».

Solución: La cañavera o el cáñamo

«Parianta es de las aguas mucho la cañavera, 508  
que cerca ella cría, ésta es la cosa vera;  
ha muy fermosas crines, altas de grant manera,  
con ella facen libros. Pregunta la tercera».

*La tercera:*

«Fija só de los montes, ligera por natura, 509  
rompo y nunca deixo señal de la rotura,  
guerreyo con los vientos, nunca ando segura».

Solución: Las «naves», cuyo nombre aparece en el último verso de la estrofa

«Las naves, ditz el rey, trayen esa figura».

*La cuarta:*

Entre grandes fogueras, que dan gran calentura, 511  
yace cosa desnuda, huésped sin vestidura;  
nil nuece la calor nil' cuita la friura.  
Esta puedes jurar que es razón oscura».

Solución: Los baños

«Estonce, dijo el rey: yo me lo faría 512  
si fuese tan alegre como seyer solía;  
por entrar en los baños yo me lo faría,  
fablar en tan vil cosa semeja babequía».

*La quinta:*

«Nin he piedes, nin manos, ni otro estentino, 513  
dos dientes he señeros, corbos como fozino,  
fago al que me traye fincar en el camino».

Solución: El ánora o ancla, que aparece en el último verso de la estrofa

«Tú fablas del ánora», dijo el pelegrino.

*La sexta:*

«Nascí de madre dura, soy muellet como lana, 514  
apésgame el río, que soy por mí liviana,  
cuando preñada seyo, semejo fascas rana».

Solución: La esponja, que aparece en el último verso de la estrofa

«Tú fablas de la esponja, dijo el rey, hermana».

Los críticos señalan que los seis términos («río», «cañavera» o cáñamo, «naves», «baños», «ancla» y «esponja») hacen referencia a las aguas<sup>20</sup>. Se aduce que es lógico que así

20.– Rodríguez Temperley, María Mercedes, «Las adivinanzas en el *Libro de Apolonio*», *Medievalia* 17 (1994), pp. 22-29.

sea, puesto que el texto apoya su estructura narrativa y poética —como la *Odisea*— en el viaje marítimo del héroe Apolonio/Ulises que atraviesa multitud de pruebas y dificultades en el azaroso mar hasta conseguir el regreso a su patria deseada, libre de peligros, al final de un doloroso y, sin embargo, fructífero itinerario lleno de dificultades.

Algunas de ellas ya aparecen en la *Historia Apollonii regis Tyri* como la esponja, la nave, los baños y el ancla. En el texto castellano no aparecen sin embargo las olas del mar, el pez y la flauta que encontramos en la *Historia*.

Los seis términos del *Libro de Apolonio* castellano tienen unas evidentes connotaciones religiosas que no ha señalado la crítica. Podríamos organizarlos sin demasiada dificultad en parejas. El primer término, «río», y el cuarto, «baños», están relacionados con el bautismo cristiano del niño recién nacido. Recordemos a San Juan y los bautismos en el río Jordán, entonces baños de inmersión.

La segunda palabra, «cañavera» o cáñamo y la tercera, «naves», mantienen también una clara relación: la «nave» designa la vida humana, llena de peligros, adversidades y zozobras (en la Biblia, «nave» o «navecilla»; también «barca» o «barquilla»); y la «cañavera» o cáñamo —con que se «fazen libros» según la obra— hace referencia a la ayuda que encuentra el hombre para gobernar su nave en los libros sagrados.

Las dos últimas voces («ancora» o ancla y «esponja») aluden a Jesucristo. El ancla fue considerada en la Edad Media un símbolo de la cruz en que Jesús sufrió su pasión. La forma central del ancla y sus dos brazos se asemejan a la cruz cristiana. Y la «esponja» de la obra recuerda a la que acercó el soldado romano a Jesucristo para que bebiera de ella cuando estaba próximo a morir en lo alto de la cruz.

Los seis términos, por tanto, son no solo referencias cristianas sino también marítimas. Además, se organizan por parejas en las tres edades del hombre: Su nacimiento al cristianismo con el bautismo («río» y «baños»); su transcurrir azaroso por la vida («naves») en que el cristiano cuenta con la ayuda del libro de la doctrina cristiana, la Biblia, su guía espiritual, hecha con «cáñamo»; y su final y muerte y posterior unión con Dios («ancora» y «esponja»).

Parece que la selección en su principal fuente de estos términos por el autor de la obra no fue en ningún caso accidental, sino que tuvo una causa: la cristianización de la *Historia Apollonii regis Tyri*.

#### 4.- Las tres últimas adivinanzas planteadas por Tarsiana:

Se trata de una trilogía formada por términos muy relacionados entre sí que ha analizado con detalle María Mercedes Rodríguez Temperley<sup>21</sup>. Las tres son enunciadas por Tarsiana. Para la investigadora, las adivinanzas suponen un saber leer en lo oscuro, un desciframiento de lo oculto y «profundización del sentido literal». Muestra en su estudio su desacuerdo con Carolyn Phipps, según la cual son un simple juego inocuo, un puro pasatiempo<sup>22</sup>. Por el contrario, en su opinión, tienen «una funcionalidad mucho más fuerte y valiosa».

21.– Rodríguez Temperley, María Mercedes. «Las adivinanzas en el *Libro de Apolonio*», *op. cit.*, p. 23 y ss.

22.– Phipps, Carolyn, «El incesto, las adivinanzas y la música: diseños para la geminación en el *Libro de Apolonio*», *El Crótalon* 1 (1984), pp. 807-817.

La primera de las tres adivinanzas propuestas dice así:

«De dentro soy vellosa y de fuera raída, 518  
siempre trayo en seno mi crin bien escondida;  
ando de mano en mano, tráenme escarnida,  
cuando van a yantar negún non me convida».

La solución o palabra que resuelve el enigma es la «pelota». Para Mercedes Rodríguez, se trata del conocido tema medieval de la corteza y el meollo («lo que semeja no es»).

La segunda adivinanza se enuncia de este modo:

«Dalo por poco precio el bufón el espejo; 521  
nin es rubio nin negro, nin blanco nin bermejo;  
el que en él se cata veye su mismo cejo,  
a altos y a bajos riéndelos en parejo».

De nuevo, esta adivinanza insiste en el tema del conocimiento. Si la anterior se refiere a la diferencia entre la corteza o lo aparente y la realidad escondida que hay que buscar profundizando bajo la apariencia, ahora de nuevo el autor insiste en que hay que aprender a conocerse a uno mismo («*cognosce te ipsum*»). Según Mercedes Rodríguez, para el hombre medieval el espejo es «el lugar donde mirarse para el obrar correcto, el sitio de la verdad indiscutible». En el espejo se ve la realidad, y es indiferente que quien se mire sea rey o plebeyo, pues se muestra siempre «implacable, definitorio, veraz, certero».

Una tercera adivinanza enunciada por Tarsiana dice así:

«Cuatro hermanas somos, so un techo moramos, 522  
corremos en parejo, siempre nos segudamos,  
andamos cada 'l día, nunca nos alcanzamos,  
yacemos abrazadas, nunca nos ayuntamos».

La solución es «las ruedas», según expresa Apolonio de este modo:

«Rafez es de contar aquesta tu cuestión, 523  
que las cuatro hermanas las cuatro ruedas son;  
dos a dos enlazadas, tíralas un timón,  
andan y non se ayuntan en ninguna sazón».

Esta última adivinanza tiene, en opinión de Mercedes Rodríguez, una clara referencia de carácter sexual por la presencia de los términos «yacemos abrazadas», «so un techo moramos», «dos a dos enlazadas», «non se ayuntan». Recordemos que la primera adivinanza que aparece en el libro, la formulada por Antioco, alude al incesto. Y en esta de nuevo están frente a frente un padre (Apolonio) y su hija (Tarsiana); aunque el peligro es completamente conjurado puesto que Apolonio es la antítesis de Antioco y obra en todo momento con justicia y con escrupulosa moralidad.

Sin embargo, la elección de los tres términos («pelota», «espejo» y «rueda») por el autor de la obra no es accidental. Los tres hacen referencia a tres monasterios próximos entre sí situados en tierras de la corona aragonesa y pertenecientes a la orden del Císter que en el momento de la escritura de la obra son los tres más importantes de este reino.

La primera voz («pelota») alude al lugar más destacado y conocido en el monasterio de Poblet, la llamada «Sala de la pelota» o «Sala del juego de la pelota», construida en 1163 aproximadamente<sup>23</sup>. Se llamaba así porque en ella jugaban los clérigos. Se levantó para servir de pudridero de los reyes aragoneses antes de ser definitivamente enterrados en el monasterio. Durante el tiempo en que se encontraba libre de este menester, lo empleaban para esta diversión, puesto que era un espacio descubierto, aunque tapiado.

La segunda palabra («espejo») hace referencia al famoso «Lago del espejo» del monasterio de Santa María de Piedra, próximo a Calatayud<sup>24</sup>. Se trata de un gran lago de agua muy limpia y transparente en que se puede ver uno a sí mismo. Es uno de los más bellos de Europa y se alimenta de los arroyos que descienden del Moncayo. Es un espacio bellísimo que, junto con la famosa catarata y la Peña del diablo, identifica a este lugar mágico en que se asentaron diversos monjes llegados de Poblet en 1195.

La última de las voces («rueda») alude asimismo a otro monasterio cisterciense de la corona aragonesa, el de Rueda, en Sástago. Se llama así porque contaba con una enorme noria de agua de la que hoy solo queda la estructura en que se asentaba. Se fundó este monasterio bajo la orden cisterciense en 1202 y está situado junto al río Ebro.

Como afirma Mercedes Rodríguez, el autor del *Libro de Apolonio* no se limita a copiar las adivinanzas de su fuente, la *Historia Apollonii regis Tyri*, sino que innova, las inserta como elemento estructural fundamental de la obra y les da protagonismo en la misma. Pero todas, pese a idearse sobre la base de un texto de origen pagano, están claramente cristianizadas, como también las seis a que me he referido en el epígrafe anterior: los «baños», el «río», la «cañavera» o cáñamo, las «naves», el «ancla» y la «esponja».

La que alude al cáñamo o «cañavera», con la que se «fazen libros», según se dice en la anterior adivinanza, me parece especialmente relevante. Como ya creo haber demostrado en otro estudio, el «Lupus de Moros» del *explicit* de la *Razón de amor y denuestos del agua y el vino* fue un agramador, trabajador del cáñamo de la localidad de Calatayud, casado con la judía Justa de Marach y avencidado en el barrio de San Andrés, según una relación de habitantes de la localidad bilbilitana de 1254<sup>25</sup>. Muy probablemente este es al que se refiere la obra, escrita en el cisterciense y próximo a Calatayud monasterio de Piedra. Cuando al final de la obra se dice «Lupus me feçit de Moros», su autor se refiere a este agramador, trabajador del cáñamo producido en las tierras propiedad del monasterio con el que se fabricó el papel sobre el que se escribió la obra («me feçit»). Recordemos que tanto en el *Libro de Apolonio* como en *La Razón de amor y los denuestos del agua y el vino* se alude a esto precisamente. ¿Es una simple casualidad? Lo dudo mucho. La circunstancia de que las tres voces, solución de las adivinanzas de Tarsiana, hagan referencia a los monasterios cistercienses de Piedra («espejo»), Rueda (las «ruedas») y Poblet («pelota») no es una simple casualidad.

La crítica data la escritura de ambas obras, la *Razón de amor* y el *Libro de Apolonio*, en las mismas fechas, segundo cuarto o mitad del siglo XIII. El monasterio de Piedra contó con un importante *scriptorium* y mantuvo una relación constante con Poblet y con Rueda, pues muchos de los clérigos iban y venían de unos a otros, próximos geográficamente y

23.– Domenech y Montaner, Luis, *El arte en España. Poblet*, Barcelona, Hijos de J. Thomas, s.f., p. 9.

24.– Jornet, Leandro, *El Monasterio de Piedra: Su historia. Valles, cascadas y grutas*, Madrid, Aribau, 1876, p. 59.

25.– Cáseda Teresa, Jesús Fernando (ed.), *Razón de amor con los denuestos del agua y el vino*, op. cit., p. 6.

bajo la misma regla cisterciense. No debe extrañar que en el *Libro de Apolonio* aparezcan los tres, aunque indirectamente a través de tres nombres que los identifican. De este modo, su autor no da su nombre, sino que hace referencia a un bien común del Císter aragonés, el *Libro de Apolonio*, ejemplo de literatura medieval de esta orden religiosa, modelo de literatura de origen pagano, aunque cristianizada, y paradigma de la adaptación de la literatura grecolatina, probablemente obra conocida y leída en los conventos del reino de Aragón de Santa María de Piedra, de Poblet y de Rueda, en Sástago.

El *Libro de Alexandre* en su conocido verso «Cogolla e Moncayo, enfiestos dos poyales» (v.2580b) hace referencia de forma muy clara a la importancia que entonces tuvieron los *scriptoria* de San Millán de la Cogolla —donde situamos a Gonzalo de Berceo, en La Rioja— y de Santa María de Piedra, junto al Moncayo, donde muy probablemente se escribieron la *Razón de amor y los demuestos del agua y el vino* y también el *Libro de Apolonio*. A esto es a lo que, en realidad, se refiere el autor del *Libro de Alexandre*, una obra que, frente a lo que se suele decir, ha de ser datada mucho más tardíamente a como se viene haciendo por la crítica, probablemente escrita después que los *Milagros berceanos* y más tarde que las dos obras compuestas en Piedra, y no a primeros del siglo XIII<sup>26</sup> como se viene afirmando.

### Conclusiones

Una vez acabado este estudio, creo que podemos establecer las siguientes conclusiones:

1. Las adivinanzas que aparecen en el *Libro de Apolonio* no son un simple ejercicio de erudición o una prueba de agudeza o de ingenio, sino que tienen un valor significativo fundamental en la obra.
2. Las dos más importantes marcan el destino del texto en su principio y en su resolución. La primera, propuesta por Antioco y relacionada con el incesto, establece el origen de la peripecia y es el germen de su desarrollo literario. Y la última desvela el final feliz de la obra, cuando se descubre que la hija de Apolonio está afortunadamente viva. En este caso, es el corazón y no la razón quien desvela el enigma planteado al protagonista de la obra.
3. Las seis adivinanzas que aparecen a continuación no aluden solamente al mundo marítimo, base de la estructura itinerante de la obra, sino que, agrupadas en pares, forman parte de la cristianización del texto sobre el que se construye, la *Historia Apollonii regis Tyri*. Así, dos aluden al nacimiento a la fe cristiana («río» y «baños») por medio del bautismo; otras dos hacen referencia a la vida en esta fe, entre la tentación (la «nave» o vida llena de peligros) y la «cañavera» con que se «fazen libros», especialmente uno, la Biblia que ayuda a gobernar la nave de la vida en las duras tempestades. Finalmente, tanto el «ancora» (imagen de la cruz cristiana) como la «esponja» de la pasión de Jesús se vinculan con la muerte del seguidor de Jesucristo.
4. Las tres adivinanzas propuestas por Tarsiana son las más importantes en relación a la autoría de la obra. Pese a que la crítica cree que en ellas se encuentra una for-

26.— Ver Marcos Marín, Francisco, «La fecha del *Libro de Alexandre* y la confusión de los nombres de número», *Incipit* 12 (1992), pp. 171-180.

mulación crítica de la realidad oculta por la apariencia, en realidad hacen referencia a tres monasterios cistercienses del reino de Aragón: el de Piedra en la mención al «espejo», conocido lago de este monasterio; el de Poblet cuando se refiere el texto a la «pelota», trasunto de la famosa «Sala de la Pelota»; y, finalmente, el de Rueda, en Sástago, así conocido porque entonces existía una gran rueda o noria movida por las aguas del río Ebro, de donde tomó su nombre.

5. Muy probablemente la obra, contemporánea de los *Milagros de Berceo* y de la *Razón de amor y los desnudos del agua y el vino*, se compuso en el monasterio cisterciense de Santa María de Piedra, donde existió entonces —mitad del siglo XIII— un importante *scriptorium*. El *Libro de Alexandre* dice en un conocido verso lo siguiente: «Cogolla e Moncayo, enfiestos dos poyales». ¿Qué significado tiene esta alusión al Moncayo, en cuyas faldas se encuentra el monasterio de Piedra? A que entonces los dos más importantes escritorios del Mester de Clerecía se encontraban en San Millán de la Cogolla —donde escribió sus obras Gonzalo de Berceo— y en el monasterio aragonés en que, muy probablemente, se compusieron el *Libro de Apolonio*, así como también la *Razón de amor y los desnudos del agua y el vino*, donde se cita al agramador bilbilitano Lupus de Moros, creador del papel sobre el que se escribió *esta obra* y, probablemente, algunas más que, desgraciadamente, no han llegado a nuestros días.

### Obras citadas

- ALVAR, Manuel (ed.), *Libro de Apolonio*, Estudios, Ediciones, Concordancias, Valencia, Castalia, Fundación March, 1976.
- (ed.), *Libro de Apolonio*, Barcelona, Planeta, 1984.
- ALVAR, Manuel, «Apolonio, clérigo entendido», en Alvar, Manuel (dir.), *Symposium in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, pp. 51-73.
- ARIZALETA, Amaia, «La transmisión del saber médico: *Libro de Alexandre* y *Libro de Apolonio*», en Margarita Freixas; Silvia Iriso Ariz (aut.) y Laura Fernández García (col.), *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval: Santander, 22-26 de septiembre de 1999, Palacio de la Magdalena*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2000, pp. 221-231.
- ARTILES, Joaquín, *El Libro de Apolonio, poema español del siglo XIII*, Madrid, Gredos, 1976.
- CÁSEDA TERESA, Jesús Fernando, «Una lectura secular de los *Milagros de Berceo* y de su vida a la luz de su relación con el cisma episcopal de su diócesis, con el IV Concilio de Letrán y con el Sínodo de Logroño de 1240», *Lemir* 22 (2018), pp. 331-360.
- (ed.), *Razón de amor con los desnudos del agua y el vino*, Madrid, Clásicos Hispánicos, 2021. En red: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=831596>>.
- CERRILLO, Pedro C., *Adivinanzas populares españolas (Estudio y antología)*, Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad, 2000.
- CLARK, Doris, «Tarsiana's Riddles in the *Libro de Apolonio*», en A. D. Deyermond (ed.), *Medieval Hispanic Studies Presented to Rita Hamilton*, London, Tamesis, 1976, pp. 31-43.
- DOMENECH Y MONTANER, Luis, *El arte en España. Poblet*, Barcelona, Hijos de J. Thomas, s.f.

- HILTY, Gerold, «La lengua del «Libro de Apolonio» en Jesús Cañas Murillo, Francisco Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz (coords.), *Medievalismo en Extremadura: Estudios sobre literatura y cultura hispánicas de la Edad Media*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2009, pp. 367-380.
- JANIN, Encira Noemí, «Marcas de difusión oral en textos manuscritos de clerecía: el caso del *Poema de Alfonso Onceno* en relación con el *Libro de Alexandre*, el *Libro de Apolonio* y el *Poema de Fernán González*», *Incipit* 32-33 (2012-2013), pp. 191-208.
- JORNET, Leandro, *El Monasterio de Piedra: Su historia. Valles, cascadas y grutas*, Madrid, Aribau, 1876.
- KOCH, Jezabel, «Silencio, oralidad y escritura medieval: la realización de la corporeidad femenina en el *Libro de Apolonio*», *Letras: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires* 73 (2016), pp. 133-144.
- MARCOS MARÍN, Francisco, «La fecha del *Libro de Alexandre* y la confusión de los nombres de número», *Incipit* 12 (1992), pp. 171-180.
- MONTERO CARTELLE, Enrique, «Las *sortes sanctorum*: La adivinación del porvenir en la Edad Media», en Maurilio Pérez González (coord.), *Actas [del] II Congreso Hispánico de Latín Medieval: (León, 11-14 de noviembre de 1997)*, León, Universidad de León, 1998, pp. 111-132 del vol. I.
- NIETO PÉREZ, María de los Reyes, «El poder del saber, el saber al poder. El *Libro de Apolonio* a la luz de la clerecía cortesana», *Philologica Canariensia* 16-17 (2010-2011), pp. 173-192.
- PALAO GÓMEZ, Juan Asís, «La ascensión cortés de Apolonio», *Troianalexandrina: Anuario sobre literatura medieval de materia clásica* 8 (2008), pp. 287-298.
- PHIPPS, Carolyn, «El incesto, las adivinanzas y la música: diseños para la geminación en el *Libro de Apolonio*», *El Cróton* 1 (1984), pp. 807-817.
- REDONDO, Jordi, «La presencia de la literatura griega en el *Libro de Apolonio*», *Florentia Iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica* 28 (2017), pp. 199-210.
- RODRÍGUEZ TEMPERLEY, María Mercedes, «Las adivinanzas en el *Libro de Apolonio*», *Medievalia* 17 (1994), pp. 22-29.
- SCHROTT, Ángela, «Tradiciones del habla dialogal en transformación: Algunos ejemplos extraídos del *Cantar de Mio Cid* y del *Libro de Apolonio*», en Trotter, David (coord.), *Actes du XXIV Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Aberystwyth, s.e., 2004, pp. 433-446.
- URÍA MAQUA, Isabel, «El argumento cerrado del *Libro de Apolonio* (c. 15b)», en VV.AA, *Studia in honorem Germán Orduna*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2001, pp. 603-614.
- ZUBILLAGA, Carina, «La escritura medieval y la preservación de la memoria y el saber en el *Libro de Apolonio*», *Memorabilia: Boletín de Literatura Sapiencial* 15 (2013), pp. 245-254.
- ZUBILLAGA, Carina, «Las palabras femeninas del mal en el *Libro de Apolonio*», *Alfinge: Revista de filología* 32 (2020), pp. 131-146.